

BUCEANDO EN LA HISTORIA

Poseidón

Regreso al pasado

Al amanecer de aquel 23 de abril de 1891, dos furtivas sombras ingresaron silenciosamente en la rada de Caldera.

Se trataba de los cazatorpederos *Condell* y *Lynch*, que al mando del Capitán de Fragata Carlos Moraga Zuzarte intentaban dar un golpe mortal sobre la Escuadra congressista. Para ellos, cualquier riesgo era justificado si se consideraba que entre las posibles presas se encontraba el blindado *Blanco Encalada*, glorioso héroe de brillantes páginas escritas en nuestra historia naval durante la Guerra del Pacífico, y que ahora enarbolaba la insignia del Comodoro don Jorge Montt.

Todo era tranquilidad y calma hasta ese momento en la bahía, ya que, quizás pensando que las fuerzas navales balmacedistas eran insignificantes, no se había dispuesto ninguna medida para prevenir alguna sorpresa de magnitud sobre las unidades desplegadas en los diferentes puertos del norte.

Esto muy bien lo sabía el comandante Moraga, por lo que —aprovechando esta circunstancia, a lo que se agregaba la hora (4 a.m.) anterior al plenilunio y la bruma que cubría la rada, que sólo permitía diferenciar objetos de grandes dimensiones— ordenó al matalote de popa mantenerse en el rumbo de su estela y a muy corta distancia.

En el intertanto, a bordo del *Blanco Encalada* nada hacía presagiar la tragedia que se estaba gestando, cuyo desenlace tendría fin en breves momentos más. El país se encontraba viviendo una guerra civil y por ello resulta inexplicable la falta de vigilan-

cia dispuesta para las unidades fondeadas, aunque a modo de justificación se diga que el blindado se encontraba con sus calderas encendidas y listo para zarpar en caso de una emergencia.

Toda esta imprevisión fue la que permitió al cazatorpedero *Condell* acercarse al *Blanco Encalada* casi a tocapanoles y lanzarle tres torpedos Whitehead que no le impactaron, pero sí alertaron a su dotación, que tocando zafarrancho de combate y disparando sus ametralladoras de tiro rápido, con muy poco éxito, pretendieron repeler al enemigo.

El *Condell*, cerrando su caña a estribor, cedió su lugar al *Lynch*, el que bajo una granizada de proyectiles menores y encontrándose a 120 metros del *Blanco Encalada* lanzó sus torpedos de proa, sin lograr su objetivo, por lo que, cayendo también a estribor, rápidamente disparó su primer torpedo de la otra banda a sólo 45 metros del blindado, el cual, impactando en el centro del casco, entre las máquinas y calderas en plena obra viva, lo envolvió en una densa nube de humo negro.

Sólo habían transcurrido siete minutos desde el comienzo del ataque, y el otrora poderoso acorazado, orgullo de la Marina chilena, escorando a estribor se hundió rápidamente arrastrando en sus entrañas a 11 oficiales y 171 hombres de su dotación, quienes no alcanzaron a subir a cubierta para poner a salvo sus vidas.

Como trágico corolario sólo cabe agregar lo expresado por el *Morning Post* del 28 de abril, dando cuenta a sus lectores del ataque sufrido por el *Blanco Encalada*:

“... Se trata del primer buque hundido por la acción de un torpedo autopropulsado y estas circunstancias lo hacen poseedor de un particular interés para los estu-

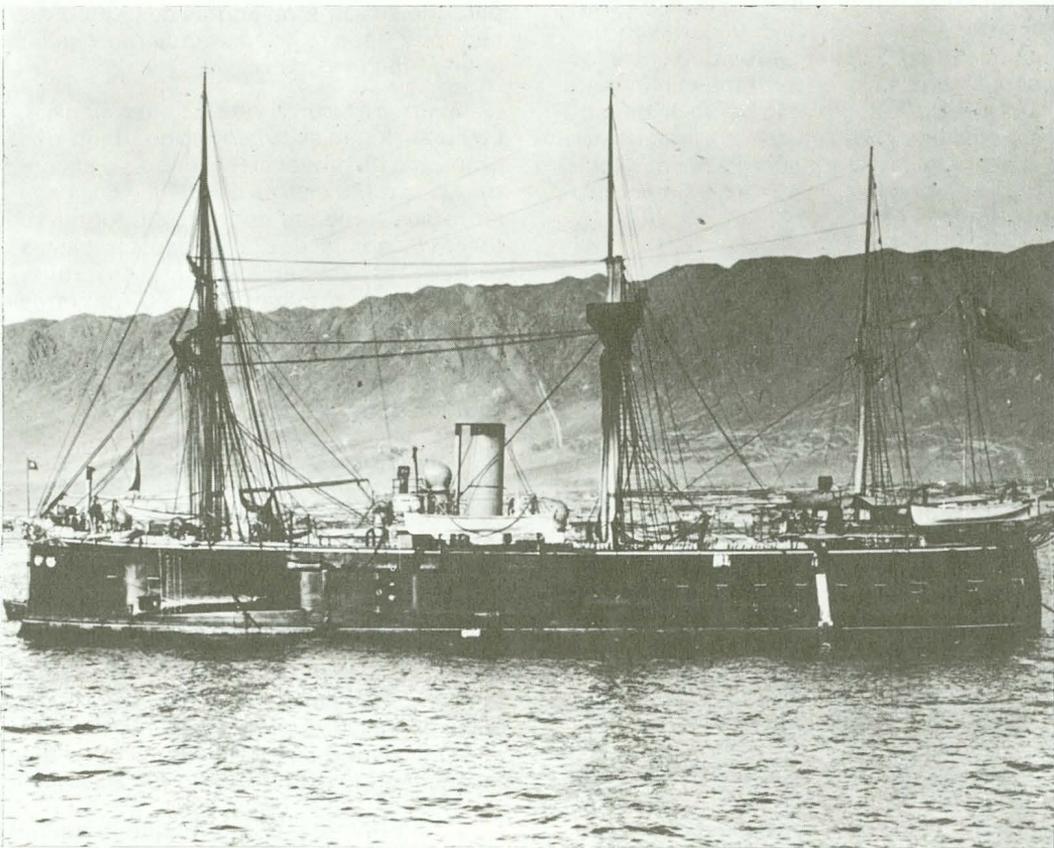
diosos de las guerras navales en todas las naciones...".

Resulta efectivo este triste privilegio ocurrido al ex blindado, ya que los cazatorpederos sólo habían arribado al país el 21 de marzo, y su principal arma eran los torpedos-automóviles tipo Whitehead que se encontraban en experimentación por la firma constructora, por lo que su capacidad, poder destructivo y precisión eran desconocidos hasta ese momento.

Antecedentes previos

Este hecho, poco conocido por nosotros mismos y a veces guardado celosamente por la historia, contiene numerosos antecedentes que fueron arrastrados a las profundidades por el hundimiento de la nave.

Noventa y cuatro años más tarde, un grupo de buzos tendría el privilegio de reencontrarse con el viejo casco del blindado y poder recorrer sus desgarradas entrañas en busca de respuesta a aquellas interrogantes que no siempre los libros son capaces de entregar. El tiempo, que muchas veces decanta y filtra los hechos, para rescatar lo valioso y trascendente que éstos puedan contener, en ocasiones nos crea falsas expectativas, y es así cómo en las reuniones previas a la inmersión que se estaba planificando, todos imaginábamos a este coloso del mar como un inmenso navío. Cunfusión producida por la asociación que de él hacíamos con nuestros actuales buques de guerra, a lo que se agregaban las características que nos entregaban los antecedentes y libros en los cuales basábamos nuestra información.



BLINDADO "BLANCO ENCALADA"

Sabíamos que desplazaba 3.560 toneladas y que su artillería principal, muy poderosa para la época, consistía en 6 cañones de 250 libras. Tenía dos máquinas con un poder de 2.960 caballos de fuerza, las que le permitían desarrollar hasta 12 nudos. Poseía espolón y una cintura acorazada de 9", coraza de 8" en sus baterías y cubierta de fierro de 2" a 5". Sus dimensiones eran: eslora, 210 pies; manga, 45.75 pies; y calado, 19.6 pies; estructura alta y una dotación de 300 hombres.

Estas características y la fotografía que de su gemelo posee la Cámara de Oficiales del DLG *Cochrane*, nos hacían soñar que la primera visión que tendríamos en nuestro trabajo sería la de un inmenso casco, con sus entrañas dolorosamente abiertas, en el fondo arenoso de la bahía.

La tarde del día 4 de junio de 1985, encontrándose la Escuadra fondeada en Caldera, recibimos la autorización para efectuar la primera inmersión, que básicamente consistiría en verificar las condiciones generales del casco.

De todas las dotaciones surtas en la rada ya era conocida nuestra misión, y al zarpar del costado del buque insignia en la lancha que llevaba los equipos necesarios para este trabajo, veíamos en los rostros de quienes nos habían ayudado a embarcar el material una comprensible y justificada envidia, pues en breves instantes más seríamos partícipes de una situación muy especial, que el destino sólo había reservado a algunos pocos: podríamos volver a pisar las cubiertas del otrora buque insignia del Almirante Williams Rebolledo, aquel a bordo del cual había concurrido el comandante de la *Esmeralda* para recibir las instrucciones relacionadas con el bloqueo de Iquique, el mismo en el cual más tarde el comandante Riveros también izaría su insignia como jefe de la Escuadra, y que tan destacada participación tuviera en Angamos; en fin, volveríamos a las cubiertas del buque que un día 18 de noviembre había hecho rendirse a la cañonera peruana *Pilcomayo*, y que por esas cosas insondables que tiene el destino serían los oficiales de este buque apresado los que más tarde serían canjeados por los de la *Esmeralda*,

mantenidos hasta esa fecha prisioneros en Tarma.

La Inmersión

Ubicado el lugar exacto gracias a la valiosa ayuda prestada por gente de la zona, llegábamos al momento tan esperado.

La hora de la inmersión, las condiciones atmosféricas y el estado del mar facilitaban una buena visibilidad.

A los 10 metros de profundidad ya vislumbramos, recostada en el fondo, la sombra del casco, tal como les debe haber ocurrido a la dotación del *Condell* aquella trágica noche de abril, casi un siglo atrás. El silencio era absoluto y sólo se veía interrumpido a intervalos periódicos por el sonido producido por los propios reguladores al expulsar el aire, elemento vital que nos permitía participar de tan magnífica visión.

Desde esta perspectiva podíamos apreciar el buque en casi toda su eslora, descansando el peso de sus cubiertas blindadas y su casco acorazado sobre su banda de estribor, situación que impedía verificar la mortal herida causada por el torpedo Whitehead, pero sí permitía determinar el error que habíamos cometido en superficie al sobreestimar las dimensiones de su casco.

La profundidad a que nos encontrábamos exigía un trabajo relativamente rápido a fin de no entrar en problemas de descompresión en nuestro regreso a la superficie, y por ello iniciamos de inmediato su inspección de proa a popa siguiendo el contorno de sus bordas, facilitado todo esto por el hecho de que el buque ha perdido su superestructura y únicamente tiene como protección de su obra viva la cubierta dos, con algunas deformadas escotillas que permitirán su acceso al interior, en busca de mayores secretos, sólo si previamente se efectúan trabajos algo más complejos; sin embargo, bajo su retorcido planchaje y escondido entre las incrustaciones marinas, al alcance de la mano, aún quedan valiosos objetos como mudos testigos de aquel glorioso pasado que encierran sus aceros.

Entre ellos, cubriendo quizás lo que fue su último puesto de combate, osamentas

de esa dotación, que arrastrada en el hundimiento por las frías corazas de su casco hoy las protegen eternamente.

Absortos con esta visión, el tiempo se acelera y el regreso a la superficie se hace impostergradable.

Pasará un largo rato antes de que, a bordo de la embarcación de apoyo y ya sin nuestros equipos de buceo, se inicie el intercambio de opiniones. Nadie quiere ser el primero en romper el éxtasis que este trabajo nos ha producido. La sensación es difícil de expresar y su goce interior indescrip-

tible. Es mezcla de júbilo, amor inmenso por la patria, renovación de compromiso para con nuestros héroes; es, en fin, buscar en nuestra historia la decisión de morir por ella.

Mañana 5 de junio efectuaremos dos inmersiones con el fin de rescatar algunas valiosas piezas de fácil recuperación que hemos visto en éste nuestro primer buceo, pero más que eso, queremos regresar para estar por otros breves instantes a bordo de nuestra historia, y aunque ninguno de nosotros lo diga, todos tácitamente así lo aceptamos.

BIBLIOGRAFIA

- ENCINA ARMANET, FRANCISCO A.: *Historia de Chile; desde la prehistoria hasta el año 1891*, Editorial Nascimento, Santiago, 1940-1952, 20 volúmenes.
- FUENZALIDA BADE, RODRIGO: *La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario (1813-1968)*, Imprenta de la Armada, 1975.
- NAUTILUS: *Episodios navales chilenos*, s.p.i., 200 pp.
- VIDAL GORMAZ, FRANCISCO: *Nafragios ocurridos en las costas chilenas*.

